

## Otra vez Muñoz

Bolivia está dispuesta al diálogo, mejor si es a partir de la Agenda de los 13 puntos.

**La Razón** (Edición Impresa) / 23 de noviembre de 2015

## Editorial

El canciller de Chile, Heraldo Muñoz, se ha convertido en el duro vocero de la posición de su país en relación a la demanda marítima boliviana. No hay en su discurso señales de tolerancia hacia lo que plantea Bolivia; sus reacciones suelen ser tan prontas, que no da tregua en su incomprensible objeción al diálogo y a la descalificación de este propósito.

Acaba de referirse una vez más a las adhesiones de la canciller alemana Angela Merkel y del presidente francés François Hollande a la propuesta de diálogo con Chile de parte de Bolivia, más allá del juicio instaurado en la Corte Internacional de Justicia (CIJ). Si bien en un inicio afirmó que coincide con esas expresiones, ahora puso en duda su espíritu, en una llamativa contradicción.

En una entrevista publicada en la revista Caras, Muñoz desahució las espontáneas declaraciones de los dos líderes europeos sobre la causa boliviana. “Los presidentes han dicho lo obvio frente a la presión boliviana de conseguir un endoso a su demanda”, afirmó.

Sus criterios respecto de la naturaleza de esas adhesiones fueron más allá, al punto de caer en la subjetividad y la especulación, normalmente ajenas a las actuaciones diplomáticas. “Ellos (Merkel y Hollande) se sintieron probablemente incómodos ante los pedidos bolivianos, respondieron con un llamado equidistante al diálogo bilateral”, dijo.

Es más, consideró que es un “abuso publicitario de la buena voluntad de dos jefes de Estado” el que Bolivia destaque ese respaldo.

En la visita de Evo Morales a Merkel y Hollande, los mandatarios se adhirieron a la demanda boliviana de diálogo con Chile, que implica además un guiño al reclamo histórico de Bolivia. Incluso, a decir del Presidente de Bolivia, la Canciller alemana sugirió la intervención del papa Francisco en el diferendo boliviano-chileno.

No es nueva la reacción de Muñoz ante este tipo de manifestaciones en torno a la causa boliviana. Ya había respondido de manera similar ante las expresiones del papa Francisco, y ante los apoyos de Perú y Ecuador, llamó a los embajadores foráneos.

No es saludable para la convivencia regional cerrar resquicios para el diálogo como lo hace Chile a través de su Canciller. Bolivia expresó permanentemente su interés de resolver el diferendo bilateral vía diplomática y, ante el fracaso, ha recurrido a la CIJ, que en primera instancia falló contra la objeción a su competencia planteada por Chile.

La soberanía sobre el mar es un asunto pendiente, como el irresuelto caso del desvío del río Lauca y del manantial Silala por parte de Chile, o el conflicto del tránsito de mercaderías bolivianas por puertos chilenos, a pesar del mandato del Tratado de 1904, que tanto reivindica el Gobierno trasandino.

Bolivia está dispuesta al diálogo, así lo ha expresado siempre; mejor si es comenzando a desempolvar la Agenda de los 13 puntos planteada en su momento por Morales y su par Michelle Bachelet en el primer gobierno de ésta.